Mateo del Pino, Ángeles y Victoria Galván González (eds.). *A Contracultura: Insurrectos, subversivos, insumisos*. Valencia (Esp.): Aduana Vieja, 2009.

Desde la publicación del influyente trabajo de Theodore Roszak *The Making of a Counter Culture* a fines de los sesentas, el sentido que ha adquirido el término "contracultura" ha tendido a restringirse al contexto histórico, cronológico y geográfico allí descrito. En dicho estudio Roszak agrupaba bajo el nombre de *Counterculture* a movimientos sociales compuestos por jóvenes estudiantes, hippies, y radicales norteamericanos que en algunos casos habían sido directa o indirectamente inspirados o influidos por textos de Marcuse, Ginsberg, o Goodman, entre otros, y en quienes Roszak hallaba el deseo común de confrontar a la tecnocracia. En el ámbito de los estudios de las contraculturas iberoamericanas, este es el sentido general en el que obras seminales como *La contracultura en México* de José Agustín o *Refried Elvis* de Eric Zolov adoptaron el término. Sin embargo, en "La cultura de la contracultura", el ensayo que sirve como introducción al presente libro, del Pino y Galván González aclaran que el concepto de contracultura con el que pretenden abarcar los ensayos que componen su volumen y al mismo tiempo justificar su selección y organización va mucho más allá de tal uso, relativamente reciente, del término. En cambio las editoras —profesoras titulares de literatura hispanoamericana y española de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria— proponen una visión amplia que parta de un uso etimológicamente más antiguo y corriente de la palabra, que se refiere a las tendencias y formas sociales que chocan contra lo establecido. Asimismo, insisten en hacer hincapié sobre el carácter temporal de toda contracultura, pues consideran, siguiendo la "teoría de la apropiación" de los canadienses Heath y Potter (*The Rebel Sell*, 2004), que la contracultura, "—como la energía— no desaparece, se transforma" (16). De tal modo, la seña definitiva de identidad de una contracultura sería precisamente el chocar en un momento dado contra lo establecido (en oposición a lo cual se define), para posteriormente integrarse a la cultura oficial o dominante de ese mismo sistema en cuanto éste es capaz de asimilar toda resistencia. Es en ese sentido que tanto los poetas malditos decimonónicos como la generación *beat*, el movimiento *hippie* y la ideología *punk* habrían pasado de ser gestos contraculturales a terminar "en la mayoría de los casos 'fagocitados' por un mercado" que, dicen citando a Carlos Jáuregui (*Canibalia*, 2008), "antes que 'crear vínculos con el *Otro*, convierte al *Otro* en mercancía; y en lugar de servir para pensar(se) constituye un dispositivo de imaginación de la infinitud y eterna renovación vampírica del capital'" (14).

Cabe preguntarse en este punto de qué manera conceptualizar los casos de interacción entre contraculturas y sistemas que están por fuera del mercado capitalista (por ejemplo en los estudios incluidos en el volumen que se refieren a casos de la antigüedad premoderna) y los modos en que estos establecimientos absorben o no la resistencia contracultural en tales casos. Sin embargo, esta no es una pregunta abordada por las editoras en la introducción. Tras detenerse en reflexiones sobre ejemplos extraídos de la cultura popular (música, arte, publicidad) relacionados siempre con el mercado, y justificar la inclusión en el título del volumen de otros términos —*insurrectos, subversivos, insumisos*— que devienen de las ineludibles relaciones de poder que están en juego al hablar del tema, queda claro que las contraculturas (término que quizás las editoras deberían usar en plural ya a partir de este punto, visto que se trata no de una unicidad), se perfilan para las editoras como algo cuyo valor reside en el carácter marginal y alternativo que establecen con respecto a las versiones oficiales de la historia. Siguiendo esta visión, el libro deja entrever en su diseño la profunda influencia ejercida por el texto de Goffman y Joy, *Counter Culture through the Ages: from Abraham to Acid House* (2004), cuyo objetivo es reescribir la historia cultural desde la Grecia antigua hasta la era digital. Como para Goffman (a quien también se conoce como R. U. Sirius, candidato presidencial estadounidense por el Partido de la Revolución en el año 2000) y Joy, para las editoras de este libro "la contracultura se define como algo que 'florece dondequiera y

cuandoquiera'" (25). Es así que presentan su compilación como "un mosaico de discursos contraculturales que responden a diversas épocas y visiones de mundo" (25). Para ilustrar este mosaico con una metáfora visual, remiten y dedican un breve análisis a la imagen de cubierta del libro, la obra de Trek Thunder Kelly, *The Suicide of Frida Kahlo*, en que el rostro de la pintora mexicana aparece superpuesto a un cuerpo modélico masculino que publicita ropa interior Calvin Klein, travistiéndolo.

Pero quizás mejor que la metáfora visual, los lectores se darán cuenta de la gran amplitud y el carácter laxo con que se usa el término contracultura en este volumen al pasar revista a algunos de los ensayos que lo componen: para la muestra están, entre otros, ensayos con temas tan diversos como la historia de las drogas desde sus orígenes hasta la decadencia del mundo antiguo, el tratamiento de los amores bíblicos en la ópera del siglo XVII, las transgresiones femeninas en el contexto de la ciencia y la brujería en la Inglaterra desde la época moderna hasta mediados del siglo XVIII, o la representación a nivel ético y médico del asunto de la eutanasia en el cine de las últimas cuatro décadas, desde el cine contestatario de la era Vietnam (*Johnny Got His Gun*, 1971) hasta *Condenado a vivir: La agonía de Ramón San Pedro* (2001) de Roberto Bodegas y *Mar adentro* de Alejandro Amenábar (2004); textos que ofrecen análisis desde el ámbito de lo políticamente correcto en su relación con el simulacro o los perfiles lingüísticos, examinan el nacionalsocialismo alemán en un contexto reciente, o abordan el travestismo femenino como modelo contracultural tanto en obras de Ovidio como en los recientes éxitos de taquilla *El señor de los anillos* o *Mulan*. Es evidente que el volumen ofrece colaboraciones con una gran diversidad y amplitud de enfoques y abordajes, aunque desafortunadamente no hay una lógica organizativa fuertemente visible o entendible, y el rigor académico, la calidad y el espectro de audiencias a las cuales están dirigidos los diferentes ensayos son igualmente divergentes y heterogéneos.

A quienes concierne el estudio de las contraculturas en el marco de la literatura española e iberoamericana les será interesante notar que los ensayos relevantes incluidos en la compilación, en su mayoría relegados a las últimas páginas del libro, se centran principalmente en problemáticas del cuerpo y de sexualidades marginales: en *La colmena* de Cela y *La reina sin espejo* de Lorenzo Silva; *La prostituta* de Eduardo López Bago; la obra de los poetas Girondo, de Rokha, Parra y Perlongher; y de las novelistas Brunet, Bombal y Eltit. En torno a estos mismos temas, el volumen se cierra con un ensayo escrito por Gustavo Santana Jubells sobre la sexualidad heterodoxa, la contramodernidad y los juegos de poder, sustentado a partir de teorías de Beatriz Preciado y su manifiesto contrasexual. En su ensayo "Machismo y misoginia en poetas de la vanguardia: Girondo, de Rokha, Parra", Osvaldo Rodríguez Pérez examina la obra de los dos poetas argentinos y el chileno, liberándose de cualquier andamiaje teórico y recurriendo a un análisis tipo *close reading* de algunos de sus poemas y poemarios. Tras una breve introducción que sitúa la obra de dichos poetas y del movimiento vanguardista, el colega de las coeditoras sostiene que a pesar del contexto en que fueron escritas estas obras durante los años veintes, y de los avances alcanzados en términos de derechos ciudadanos y laborales y de independencia sexual durante dicha época, la obra de estos poetas no presenta una ruptura radical en su tratamiento de la imagen tradicional de la mujer. No obstante sus transgresiones en otros ámbitos, afirma el crítico, la poética de la Vanguardia no propone innovación en este terreno. Además de explorar el diciente carácter masculino del movimiento, expresado desde el "Manifiesto Estridentista" de Maples Arce, Rodríguez señala una visión cargada de misoginia y machismo que no se aparta demasiado de la representación sacralizadora de la mujer propuesta por la poesía romántica y modernista del siglo XIX. Mediante un enfoque centrado en el poemario *Espantapájaros*, revela que para Oliverio Girondo "la mujer es una figura fragmentada entre su materialidad animal y su condición etérea" (235) y que su valor es reducido a "la rapidez con que ésta procura atenderle mientras él descansa" (236). Por otra parte, en *Los gemidos* de Pablo de Rokha halla lo que considera una síntesis evidente de su postura frente a la mujer, que debe ser "como el poeta quiere que sea, madre y esposa ejemplar, mujer complaciente frente a la pasión

animal del hombre que la protege y la domina" (241). A su vez, Rodríguez se vale del poema "La mujer" para indicar la ironía mediante la cual el "antipoeta" Nicanor Parra se refiere a la liberación femenina, una que "depende de la voluntad del varón que, con temor misógino, se pregunta también por la incógnita que ella representa situada en un plano de igualdad con el hombre" (246-47), tal como lo ilustra el autor al situar esta afirmación al lado de la "Carta del vidente" de Rimbaud. Sin más, y asumiendo que todo ha quedado dicho, el ensayo se cierra, dejando el veredicto de Rodríguez e invitando a los lectores a que conformen sus propias conclusiones. Lo mismo puede decirse del vínculo de este ensayo con el concepto de contracultura que se le quiere imprimir al volumen, pues aunque sin duda podría inferirse la crítica al gesto contracultural de la Vanguardia, habría sido deseable que se hiciera un esfuerzo explícito por articularlo y generar algún tipo de diálogo con el contenido del resto del libro.

Los conceptos de resistencia, marginación, legalidad sexual y política son explorados a cabalidad en las relaciones entre experiencia histórica femenina y narrativa en Chile en el que será uno de los ensayos más sobresalientes del volumen, "Escritos apasionados en Chile: La narrativa de Marta Brunet, María Luisa Bombal y Diamela Eltit". Bernardita Llanos centra su contribución sobre los pactos sexuales y los efectos de la modernidad patriarcal en la obra de estas tres escritoras chilenas. En sus textos Llanos halla "una subjetividad femenina que se resiste a los imperativos legales, a los contratos sexuales y al canon literario" (251), a pesar de que los abordajes respectivos se realicen desde diferentes espacios temporales y estéticos. En el marco de la teoría de la subalternidad, Llanos se propone mostrar cómo estos textos desafían la narrativa patriarcal del proyecto de la modernidad en Chile al tiempo que se estructuran como una contra-narrativa frente al canon literario. Con este propósito, examina la novela *Aguas abajo* (1943) de Brunet, así como *La última niebla* (1935) y *La amortajada* (1938) de Bombal, estableciendo los efectos del patriarcado rural y el oligárquico sobre subjetividades femeninas que aparecen cercenadas, desencarnadas e incluso muertas en vida, escindidas entre las normas sociales y sus deseos. De vuelta a Brunet, en *María Nadie* (1957) Llanos resalta las contradicciones y la discriminación que sufre la protagonista, una mujer asalariada y soltera, en el contexto de los intentos por incorporar a la mujer chilena a la fuerza laboral en los años cincuenta. Por otra parte, las novelas posteriores de Eltit, *El cuarto mundo* (1988) y *Los vigilantes* (1994), enfocadas en el periodo Pinochet y los años subsiguientes, presentan para Llanos a sujetos subalternos que son vistos como portadores de la barbarie y que por consiguiente quieren ser erradicados a toda costa por una utopía neoliberal despiadada que se autodefine como portadora del progreso y la civilización. Si bien en los textos analizados lo femenino aparece marginado en el ámbito de la moral y las leyes del matrimonio y la familia que convierten a las mujeres fundamentalmente en entes reproductores, Llanos enfatiza la resistencia a este orden que las protagonistas manifiestan al esgrimir una sexualidad no convencional como una de "diversas formas de defensa contra la modernidad" (258). Esto por encima del hecho de que al final se encuentren "social y culturalmente derrotadas" (258) por una violencia invasiva que expropia el cuerpo femenino al, por ejemplo, hacerlo objeto de arreglos matrimoniales en un sistema tanto social como sexualmente endogámico, tal como se representa en los textos de Bombal; o que lo mutila y desintegra, como puede verse en Bombal y Eltit, en un proceso que politiza los cuerpo vejados "como lugar de quiebre que desarticula modelos y valores dominantes" (261).

Néstor Perlongher es reconocido ampliamente dentro de los estudios *queer* latinoamericanos como teórico *avant la lettre* de muchas de las formulaciones fundamentales de esta área. Bradley Epps, por ejemplo, ha notado su defensa de las prácticas en contra de la normatividad y la asimilación, y el cuestionamiento de las identidades entendidas como categorías fijas, proponiendo en su lugar una mirada centrada en la performatividad. Es a propósito de la obra de este antropólogo, poeta y ensayista que Ángeles Mateo del Pino ofrece uno de los ensayos que dan cierre al volumen: "Escribir con el cuerpo. Deseo y errancia sexual en Néstor Perlongher". Como se indica desde el título, en esta aproximación la autora propone una revisión de conceptos asociados con el cuerpo y su

uso como metáfora, para fijarse en la ciudad como cuerpo social por excelencia. Una larga introducción en la que se echa mano de Sarduy, Baudelaire, Benjamin, Deleuze y Guattari tiene como objetivo reconocer en la ciudad actual algunos de aquellos espacios que se resisten a la normalización, especialmente mediante el extravío y la errancia. Mateo del Pino se detiene luego en textos en los que Perlongher analiza el deseo y las prácticas sexuales, rastreando sus orígenes hasta *La prostitución masculina* (1993), texto escrito inicialmente como tesis para el Máster en Antropología Social que Perlongher obtiene en São Paulo durante la década de los ochentas. Mateo del Pino considera que en ese texto, y en la metodología allí establecida de observar atentamente la calle radica el origen de la "vocación prosaica" de Perlongher. Su análisis hace frecuentes menciones y comparaciones con textos de Pedro Lemebel en torno a la representación del homosexual, notando que si existe entre las dos amplias similitudes, también existen importantes diferencias. En Perlongher, por ejemplo, destaca la explícita denuncia de las agresiones recibidas por los homosexuales en Argentina antes y durante la última dictadura, de manera similar a la expresada por Carlos Franqui sobre la primera época de la Cuba castrista, aunque, dice Perlongher, "en el Río de la Plata 'los machos no han precisado de una revolución para matar putos'" (324). El proceso a través del cual Perlongher piensa las relaciones entre la ciudad y la sexualidad le habría llevado a concluir con Guattari que la sexualidad no debe pensarse como identidad sino como devenir, con lo cual se lograría además el objetivo de no hacer de la homosexualidad un territorio separado. En la errancia Perlongher estaría dando evidencia de la "necesidad de configurar un cuerpo de escritura que debe entenderse como un escribir con el cuerpo y para ello utiliza el deseo como tinta" (327).

Establecer un mapa de los individuos, movimientos y tradiciones que se erigen desde los márgenes para dar representación a versiones alternas o contrarias a las tejidas por el poder —llámese a esas versiones contraculturales, subversivas o simplemente alternativas— es una labor no sólo necesaria sino además importante para los estudios culturales. En el caso de los estudios iberoamericanos esta motivación se ha hecho manifiesta en los continuos intentos por dar centralidad a los márgenes del canon en las últimas décadas. El mayor acierto de este libro es sin duda el abrir la discusión de lo contracultural más allá de las fronteras de los movimientos estadounidenses de la década de los sesentas, y cómo tal, se prestaría para ser texto complementario en un seminario para estudiantes de pregrado dirigido a construir este tipo de panorama, con la inclusión de un módulo para casos latinoamericanos. También podría ser de alguna utilidad para quienes investigan sobre temas de sexualidades marginales y contestatarias en las literaturas iberoamericanas, aunque esta utilidad será limitada para quienes busquen un vínculo con movimientos juveniles vinculados a la cultura popular o un encuadre teórico riguroso bajo el cual categorizar estas expresiones.

Felipe Gómez Gutiérrez
Carnegie Mellon University

Revista Iberoamericana, No. 240 vol. LXXVII